

«LOS BUENOS BARCELONESES»

JUAN AMADES, folclorista

CONSERVADOR DEL MUSEO DE ARTE POPULAR • UN CENTENAR DE OBRAS • DE LOS INSECTOS A LAS DANZAS POPULARES • TRABAJO PARA LA U.N.E.S.C.O. • SU ETAPA INTERNACIONAL: EL PREMIO GIUSEPPE PETRI

Hace bastantes años, Arturo Masriera publicó en estas mismas páginas una serie de semblanzas de personas muy caracterizadas entre nosotros. A continuación del nombre de la persona figuraba el de su profesión, o el de su «hobby». Ello ayudaba a situar al lector frente a la figura que Masriera describía con extraordinario donaire. Después, su autor recogió en un libro aquella serie de artículos y le puso un nombre: «Los buenos barceloneses». De escribir hoy aquellos deliciosos ensayos, verdadero documento de una época, don Arturo no dudaría en incluir en la galería de sus retratados a Juan Amades, y subrayaría su actividad profesional: folclorista.

RESONANCIA INTERNACIONAL

Nuestro investigador popular era autor de una vasta producción. Su obra tenía una indudable resonancia y un prestigio internacional. Ahora, hace exactamente un lustro que murió. Las tristes efemérides también actualizan a los hombres. En el momento de morir Juan Amades —17 de enero de 1959— ostentaba el cargo de conservador del Museo Municipal de Industrias y Artes Populares del Pueblo Español y del cual era fundador. Era asimismo colaborador del Centro de Estudios de Etnología Peninsular y del «Instituto Español de Musicología», pertenecientes ambos al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En los anaqueles de su librería, colocadas cuidadosamente en carpetas, había en la hora de su muerte decenas y decenas de obras originales.

LAS COSAS QUERIDAS

Amades, vivo, lo encuentro aún en su casa, en su despacho, en su íntimo y recogido gabinete de trabajo donde todas las cosas hablan de él, de su tarea de cada día. Hay aquí hermosos objetos, libros entrañables, vidrios y grabados antiguos, utensilios campesinos, loza popular, jarros de Mirabent, del Maestrazgo, «dolls» de Cadaqués, «cántirs» de Verdú, cucharas y collares trabajados por las manos pacientes de los pastores del Pallars.

En los arcones —las «caixes de novia»— rebozan los grabados, las estampas, los gozos, las aleyuas, los papeles donde se alinean, en un largo e inmóvil desfile, los soldados de todas las armas; romances, literatura de caña y cordel, el mundo plétorico de la sabiduría y el arte del pueblo, que todo esto quiere decir el nombre inglés de «folklore», excesivamente desvirtuado en nuestro tiempo y en nuestra hora.

En este ambiente recogido, docto y a la vez cálido y reconfortante, Amades perdió lentamente la luz siempre parca y raquítica de sus ojos. Trabajaba en unas difíciles y penosas condiciones que convertían ese laborar suyo en algo heroico cuya grandeza se escapaba a muchos. Cuando escribía a mano lo hacía con una caligrafía grande, bamboleante e insegura. Últimamente substituyó la estilográfica por la «portátil». Pulsaba las teclas instintivamente, no acertando siempre. Sufrió otras enfermedades. Pero todo lo sobrellevaba con alta y noble resignación, con el pudor y la entereza de aquel que no quiere comover, ni ser compadecido, no por orgullo, sino por bondad.

NINGUNA HORA EN BLANCO

Una vez en la casa, nos interesamos por todas sus cosas. A una pregunta nuestra, la viuda del etnógrafo y folclorista contesta:

—¿Su bibliografía?... ¡Lo que llevaba escrito! ¡Mucho! Es enorme. Las cuartillas que entregó a las imprentas, si pudieran verse apiladas, adquirirían una altura impresionante. Ningún día del año estubo sin escribir, pese a sus achaques, que últimamente habían sido muy numerosos. Una vez se encontraba en su despacho del Archivo Histórico de la Ciudad cuando le sobrevino un ataque apoplético. Llevado de su

voluntad poderosa, salió con vida del trance, pero no con salud, que a partir de entonces fue muy precaria. Pero, como le digo, no dejó de trabajar jamás; no hubo horas en blanco en la vida de Amades. Me dictaba a mí o a mi hermana Consuelo, funcionaria como él, en el Archivo Histórico.

Insisto sobre el número de las obras publicadas por el investigador barcelonés.

—Fueron tantas —me contesta— que su sola enumeración ya constituyó un librito. Después de publicado éste, hasta el fallecimiento de Juan Amades, su bibliografía aumentó mucho. Mire, ahí tiene una lista de sus obras.

Leo y me siento anonadado ante el esfuerzo que en vida realizó Juan Amades. La lista, que me tienden ocupa treinta folios mecanografiados. En él se indica el título de la obra y sin apenas otras características.

LA PRIMERA Y LA ULTIMA

La primera obra publicada fue «La núvia vella». Lleva la fecha de 1918. La penúltima obra figura en un libro, en inglés, publicado por «FF Communications Soumalainem Tiedeakatemia Scientiarum Fennica, Helsinki», Finlandia. El último de sus trabajos se encuentra en una miscelánea dedicada a Puig y Cadafalch.

Los libros de Juan Amades rebasan el centenar. Hay que contar en el haber de su vasta producción, centenares de conferencias, y montañas de artículos. Era un trabajador formidable, como nos ha dicho su esposa, portentoso, nos atreveríamos a decir; único, pues apenas hemos conocido a nadie que sintiera tal pasión por el trabajo.

tudios de etnografía y folklore me fueron de extraordinaria utilidad tales conocimientos.

Ciertamente, nuestro investigador habló todos los idiomas cultos, incluso llegó a leer el ruso. Al correr de los años algunos de esos idiomas se le fueron perdiendo en el mundo fabuloso de su cerebro.

En el último período de su vida, Amades, que siempre tuvo una vista muy precaria, estaba casi ciego. Tenían que acompañarle. Sin su cerebro organizado y excepcional, trabajar así hubiera sido prácticamente imposible, pero Amades lo llevaba todo en la cabeza. Recordaba cuanto le leían y explicaban.

—Indicaba a mi hermana en qué página de un libro podría encontrar tal detalle, o en qué capítulo había la referencia que él podía necesitar. Recordaba el título de centenares y centenares de obras, tanto nacionales como extranjeras. Se hacía leer libros en inglés y en alemán, y mentalmente traducía lo que escuchaba.

ENTOMOLOGIA Y FOLKLORE

Antes de comenzar sus estudios folclóricos, cosa que ocurrió hacia el año 1914, es decir, cuando tenía 24, Amades se había interesado por otras disciplinas hasta ahondar en ellas.

Se dedicó a la grafología, al esperanto. Fué uno de los organizadores del Quinto Congreso Internacional Esperantista que tuvo lugar el año 1909 en Barcelona y al cual acudió el propio Lázaro Zamenhof, oculista polaco, creador del esperanto.

—También se entregó —nos informa



Camino de Taüll, nuestro folclorista sonríe a la máquina fotográfica que no ve y sólo presente



En Balaguer, inclinado sobre su inseparable portátil, Amades copia el texto de las canciones, mientras el maestro Juan Tomás, a su lado, anota la música

El hecho de que se dedicara al estudio del folklore y se especializara en etnografía le provenía, acaso, de su profundo barcelonismo. Juan Amades nació el 23 de julio de 1890, en la calle Peu de la Creu. Su padre era un hombre de rudimentaria cultura, que quiso, por contraste, que su hijo supiera cuanto él ignoraba.

—Mi padre —nos contaba nuestro llorado amigo— quiso sobre todo que aprendiera idiomas. Y me puso a estudiarlos. Me di cuenta que tenía facilidad para ello. Después, para mis es-

la señora Amades— a los estudios sobre Entomología, y empeñó muchas energías en la búsqueda de insectos, especialmente del Llano de Barcelona. Logró recoger una profusa colección de toda especie. Pronunció infinidad de conferencias sobre las costumbres y manera de vivir de gran diversidad de pequeños animales y también escribió mucho sobre ellos.

Como Serra y Pagés, Campmany, Serra y Boldú, Celso Gomis, etcétera, llegó a interesarse Amades por el folklore a través del excursionismo, que

desde muchacho practicaba con entusiasmo.

El ir de aquí para allá del país le permitió recoger sus tradiciones, sus canciones. Anotó la letra de éstas e hizo anotar la música. Así salvó de perderse un inmenso e inestimable tesoro. Oyó toda suerte de consejos, cuentos, refranes y adivinanzas, y no olvidó tampoco el tesoro de los bailes tradicionales; en fin, no dejó sin recoger ningún aspecto de nuestro folklore.

Nos contaba Juan Amades que la primera cantera folklórica la halló en su propia madre. Es cierto; él la cita en las fuentes referenciales de su propia obra: «Teresa Gelats, de Barcelona, mare nostra, calcetera». Esta dulce mujer cantaba con gusto exquisito y claridad indispensable, en el caso de que el oyente fuera un folclorista, unas 200 canciones, algunas en versiones distintas. En 1916, por vez primera en la historia de las investigaciones folklóricas de la Península, su voz fue grabada en disco fonográfico. El campo de los informadores de Amades fue en realidad todo un país. A pie o jinete en paciente mula reco-

rió la alta montaña: los Pirineos, la Garrotxa, las sierras de Tarragona, las cumbres gerundenses, discurrió por el llano, convivió con los viejos pescadores de la costa para retener su vocabulario profesional, como convivió con gentes de otros gremios, captando así una fraseología técnica que merced a Juan Amades no se ha perdido tampoco.

DESDE NORTEAMERICA

Nos dice un erudito, amigo de Amades, que nuestro investigador empezó a llamar la atención de los especialistas extranjeros hacia allá el 1930.

—A partir de entonces —aclara— su nombre no dejó de figurar en las referencias bibliográficas de etnografía y folklore. Desde hacía unos años su obra, más científica y más trabajada —Amades no fue un universitario, sino un autodidacto—, merecía una seria consideración en toda Europa. Desde Norteamérica se le consultaba.

El tiempo, el incesante estudio, el intercambio de referencias, los viajes, últimamente muy constantes y lejanos por el extranjero, borraron los fallos que pudieran haber todavía en él de su formación autodidacta.

Inquirimos a la señora Amades en qué trabajaba su esposo en los últimos tiempos de su vida.

Nos lo explica. La muerte le sorprendió casi inclinado sobre la máquina de escribir. La UNESCO le había pedido una relación total de cuanto en el mundo se hubiera escrito y publicado sobre folklore catalán. En ello estaba.

Otra de sus últimas conquistas internacionales fue la impresión de sus «Contes catalans», en francés y publicados en París por «Editions Erasmé», dentro de la serie de bellísimos libros «Contes des cinq Continents». Este reconocimiento internacional a la obra y a la figura de Amades se manifestó poco antes de su muerte, al concederle Palermo el segundo premio en el Concurso Internacional Giuseppe Pitre por sus últimas obras sobre folklore.

Los libros de Amades están agotados en su mayoría y algunos son de los más solicitados en las Bibliotecas Públicas. Trabajó en lo local para convertirse en universal. Esta fue su mayor gloria, y acaso su mayor orgullo, en caso que este sentimiento hubiera anidado alguna vez en el corazón limpio y en el alma pura del gran folclorista barcelonés.

Arturo LLOPIS

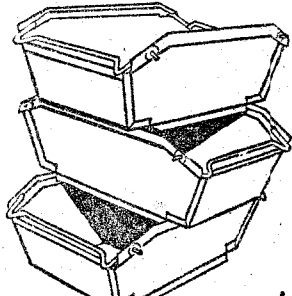
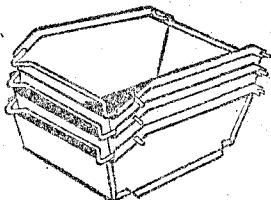
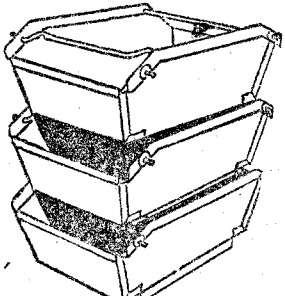
¡MEJOR Y MAXIMO RENDIMIENTO!

Imprescindibles para facilitar y mejorar la producción

Cajones metálicos de almacenamiento

URANIA

- * En el mínimo espacio
- * fáciles de transportar
- * mínimo peso



Se suministran en dos tamaños:
Tipo 2: Peso 2'200 Kgs. Capacidad 5 dm3.
Peso 5'200 Kgs. Capacidad 17 dm3.

Fabricado por: **INMOGAR**
 SOCIEDAD ANÓNIMA

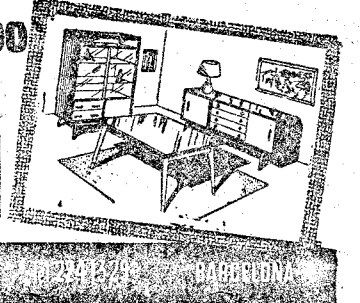
Espronceda, 180 - Tel. 225 8500

BARCELONA - 5

ATA SUPERMERCADO DEL MUEBLE

Quien dice MUEBLES dice ATA

ATA (FURNITURE) BARCELONA



ACOLCHAMOS

TEJIDOS DE NYLON para batas, anoraks, colchas, etc.

ISOTEX Agregación, 11 Teléfono 255-51-31